

en la actividad intra y extratrinitaria (en Tomás de Aquino y otros autores); la sabiduría como madre (personificada en María) y como esposa: las bodas del Cordero (la unión entre la persona divina de Cristo como cabeza y la 'persona humana' de su cuerpo eclesial); la Sabiduría cósmica y su plenificación en la resurrección. La Sabiduría en su dimensión de retorno al Padre: como "eucaristía" y "doxología".

El libro ofrece una riqueza grande de datos y de perspectivas en torno al tema de la Sabiduría, en forma de un caleidoscopio a veces deslumbrante por las sugerentes referencias que aporta. Sin embargo lo que la obra gana en amplitud de referencias, lo pierde un tanto en profundidad. Sería deseable un estudio más atento y más concreto de las características de la Sabiduría divina y de sus reflejos en la sabiduría —en la espiritualidad y la vida— cristiana.

M. GESTEIRA GARZA

GUSTAVO GUTIÉRREZ, *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Fr. Bartolomé de las Casas* (Salamanca 1993) Ediciones Sígueme. Colección "Verdad e Imagen" n. 126. 716 pp.

El teólogo peruano Gustavo Gutiérrez es ya conocido mundialmente por ser el "padre de la teología de la liberación". El mismo publicó su obra *Teología de la liberación*. Y en esta misma editorial salmantina ha ido publicando también otras obras, incluso primicias de este mismo libro que recensamos ahora.

Esta obra es otra manera de narrar tanto la evangelización de Iberoamérica, especialmente de la América española, como su descubrimiento y conquista desde la perspectiva teológico-salvífica-liberadora. Este libro es al mismo tiempo crítico-profético, anuncio nuevo evangelizador, memoria subversiva y provocadora del evangelio para los tiempos actuales y de futuro, al mismo tiempo que homenaje a los misioneros de la primera evangelización y de la actual que, siguiendo la línea de fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), propiciaron "una Iglesia mayor y un Dios más cierto" orientado a una digna celebración del V Centenario de la evangelización de América (1992).

Con todo este amplio espectro de memoria evangelizadora y liberadora aborda el autor el pensamiento, no solo teórico-teológico sino sobre todo pastoral, de fray Bartolomé de las Casas. Este personaje resulta ser el eje coordinador y el núcleo sensible, no solitario sino solidario, donde se anudaron esfuerzos y anuncios precursores de su profecía evangélica y de su acompañamiento.

En este libro podemos recoger el mejor esfuerzo realizado por la teología y la iglesia española en el campo de misiones de América, donde convergen los puntos más neurálgicos de la nueva evangelización a partir del Vaticano II. Resulta ser

uno de los momentos más privilegiados y más delicados, también más universales de toda la iglesia en sus dos milenios. Por eso esta obra pretende, al mismo tiempo que sitúa el pensamiento y la praxis de Las Casas en su contexto social y eclesial, convertirlo en un verdadero lugar teológico privilegiado para leer lo audaz y lo nuevo del Vaticano II en forma de premonición anticipadora. Esta obra le ha llevado a G. Gutiérrez —con diversas interrupciones— veinte años de trabajo.

Para la historia de las civilizaciones y de las misiones cristianas en América y en el mundo se puede decir en favor de la evangelización española lo que dice G. Gutiérrez: "sólo en España se tuvo el coraje de realizar un debate de envergadura sobre la legitimidad y justicia de la presencia europea en las Indias" (p. 19). Esto nos honra sin enorgullecernos y nos impulsa para no dormirmos en los laureles.

Pero como teólogo-profeta el mismo G. Gutiérrez ha tenido que volver a denunciar "la destrucción de las Indias" y defender a los indios como "los hermanos pobres de Jesucristo". El mismo título de su obra está tomado del indio convertido, Guamán Poma de Ayala, pero tiene suficientes soportes y resonancias lascasianas como ésta: "la caridad de Jesucristo, que modo no sabe ni descanso quiere mientras aquí peregrina" (*Carta al Consejo*, 1531, p. 17).

La importancia de Las Casas y el que pueda ser "centro de tradición" y eje de toda la teología de la época hispánico-europea-americana del siglo XVI en el campo de evangelización reposa en esto: "Las Casas fue tal vez quien caló más hondo en lo que sucedía en las Indias y quien articuló mejor una reflexión teológica a partir de esos acontecimientos. Pero no fue sino un *primus inter pares*" (p. 23). Este juicio de G. Gutiérrez honra y hace justicia a tantos misioneros que, antes como después de Las Casas, siguieron evangelizando en América hasta nuestro tiempo.

G. Gutiérrez ha estructurado, con cierto sentido histórico-genético, en cinco temas, todo el pensamiento de Las Casas y el devenir de la evangelización hispano-americana. He aquí el orden: el capítulo 1º: "El fontano lugar", que corresponde a la génesis y situación histórica e ideológica preliminares desde donde parte y en los que se inserta su profecía teológica innovadora.

Punto de partida para la conversión y para la teología profética de fr. Bartolomé y para todo el inicio de la Escuela de Salamanca con Vitoria y sus continuadores fue el sermón del dominico fr. Antón de Montesinos en el domingo IV de adviento del año 1513: "soy la voz que clama en el desierto". Fue refrendado por toda la comunidad dominicana de la Isla Española con fr. Pedro de Córdoba, el prior, a la cabeza y predicado ante el gobernador Ovando y todos los principales encomenderos de la Isla Española: "Todos estáis en pecado mortal... ¿cómo los ternéis (a los indios) tan opresos y fatigados?... los matáis por sacar oro cada día... ¿y qué cuidado tenéis de quien los doctrine y conozcan a Dios y criador?".

En el capítulo 2º: "¿Qué tiene que ver el evangelio con los cañones?" es un título paradójico que casi se parece al título de una película. Es un alegato proféti-

co-teológico contra la incompatibilidad de la violencia de las armas y la evangelización de los indios.

Pero en parte el uso de esta violencia venía legitimado por todo el ordenamiento teológico-jurídico sobre la conquista y la evangelización españolas. Eso se puso de manifiesto ya en la *Junta de Burgos* y en todos los debates sobre Indias, llevados a cabo por partidarios de las tesis imperialistas cuya expresión más destacada fue Ginés de Sepúlveda y su antítesis fray Bartolomé de las Casas.

En el capítulo 3º: "La memoria de Dios" comprende tanto la cuestión del valor evangélico de las religiones amerindias y su valor salvífico. En este terreno se sitúa el sentido y el medio de la evangelización cristiana y su separación de la conquista y de todos los falsos fundamentos teológico-jurídicos en que se amparan la oficialidad del Imperio y la Iglesia oficial española, aunque sean los vigentes, pero ahora puestos en solfa por la teología profética de Las Casas o bien en revisión crítico-teológica por la Escuela de Salamanca fundada por Vitoria y sus continuadores.

La postura de fr. Bartolomé era precedida por la de Vitoria y, sobre todo, por la de fray Domingo de Soto, ambos dominicos de aquella Escuela, y también por la del humanista cristiano y de origen judío Luis Vives, de Valencia, quien propugnaba, por una parte, el conocimiento natural de Dios, pero por otra ante todo "el amor a Dios y al prójimo" como síntesis del cristianismo para salvarse.

En el capítulo 4º: "Una república cavadora" pasa revisión crítica a la situación social, donde los indios son extorsionados, sacados de sus cultivos y puestos a trabajar ahora, como antiguamente los israelitas en Egipto, en forma inhumana y explotadora en las minas de oro y plata para los españoles. Muchos morirán en ellas. A estos se suman la importación y esclavitud de los negros en América que hace más difícil la situación al evangelio y a los misioneros. Las Casas en un principio propició la entrada de negros esclavos como sustitutos de los pobres indios, pero después denunció igualmente su inicua esclavitud y propició el trato como hijos de Dios. Se adelantó en esto a la teoría de la igualdad de todos los hombres ante Dios y ante el derecho e igualmente defendió la libertad religiosa de indios, judíos y musulmanes.

Y en el capítulo 5º plantea la cuestión de fondo y el dilema del descubrimiento y conquista de América: "Dios o el oro". No caben componendas en la radicalidad de la disyuntiva evangélica de Jesús. Fray Bartolomé y todos los auténticos misioneros plantearon crudamente la cuestión sobre el tapete de los encomenderos y del imperio, desde el rey a los juristas y contables de la Casa de Indias.

Al final se plantea la parábola de quién es para Dios la bonita (España) y la fe (las Indias). Las Casas se despacha frente a la rentabilidad que sacan los españoles de la parábola con esta frase profética: "Cristo no murió por el oro" para contrarrestar la otra de los "hidrópicos del oro": "sin oro no hay Dios".

Digamos que esta obra maravillosamente escrita "como una carta de amor" merece ser leída y releída por nosotros y por todos, no sólo para pensar en el pasado

aunque sea a cuenta de nuestra entrañable América sino para afrontar los retos del presente y la nueva evangelización del mundo futuro desde el Vaticano II.

E. TOURÓN

W. PANNENBERG, *Antropología en perspectiva teológica. Implicaciones religiosas de la teoría antropológica* (Salamanca 1993). Editorial Sígueme. Colección "Verdad e imagen", n. 127. 709 págs. ISBN 84-301-1215-4.

Me agrada recensionar para los lectores de la *Revista española de teología* este libro del teólogo protestante W. Pannenberg. Creo que se trata de uno de los libros más importantes, rigurosos y originales de los últimos decenios sobre antropología teológica y será durante mucho tiempo obligado punto de referencia de quienes quieran pensar el hombre desde la perspectiva de Dios. Pese a lo que pueda sugerir el título, W. Pannenberg no se propone ofrecernos en este libro una antropología teológica propiamente dogmático-sistemática, sino una antropología teológico-fundamental. Su punto de partida no es directamente la afirmación de la realidad de Dios, ni la fe cristiana, ni la Biblia, sino la descripción (o las descripciones) del fenómeno humano que hacen las diversas disciplinas que se ocupan empíricamente del hombre (la biología, la etología, la antropología cultural, la psicología y la sociología) y la reflexión filosófica sobre los mismos. Como es sabido, Pannenberg concibe a Dios como la realidad que lo determina todo y en la que el hombre puede encontrar definitivamente seguridad y protección. Tal es la idea de la que parte su reflexión sistemática sobre Dios. Ahora bien, si esto es así, Dios ha de poder ser reconocido en todo. Pannenberg se sitúa así las antípodas de K. Barth: mientras éste sostiene que no hay nada en el mundo que remita verdaderamente a Dios ni nos muestre sus huellas, Pannenberg piensa que el hombre que se abre a la realidad y usa correctamente la razón puede llegar a descubrir en la historia las huellas del poder de Dios que lo determina todo. Pero, mientras la teología racional clásica pretendía descubrir los vestigios de Dios principalmente en el cosmos, Pannenberg pretende descubrir racionalmente esos vestigios en el hombre y poner de relieve la necesidad de la idea de Dios para la comprensión (y realización) última y definitiva de la identidad del hombre.

Esta concentración antropológica de la teología viene impuesta por el pensamiento moderno, pero también por la misma concepción cristiana de Dios. La filosofía moderna cuando ha afirmado a Dios (Nicolás de Cusa, Descartes, Leibniz, Kant, Fichte, Schelling, Hegel), la teología protestante desde Schleiermacher y la teología católica a partir, sobre todo, de K. Rahner coinciden en plantear y concentrar la cuestión de Dios desde y en la cuestión de la comprensión y realización del hombre. Del mismo modo que en la Edad Media lo era la revelación